

La diferenciación entre oralidad y escritura

Implicancias didácticas

Lengua oral

Se aprende por imitación y en parte espontáneamente, por ello es habitual que todo el mundo hable.

Se desarrolla en el tiempo. Los hablantes (con alguna excepción, como en la radio o en el teléfono) están presentes, por lo que entre unos y otros hay continua interacción.

Además de los aspectos verbales (entonación, intensidad, ritmo, pausas), se expresa también con lo corporal (gestos, movimientos, posturas).

Se cuida menos la sintaxis que en la lengua escrita (discordancias, enunciados incompletos), se realizan repeticiones, se usan interjecciones y diferentes tonos y registros lingüísticos.

La situación ayuda a entender los mensajes; ello hace que se den por supuestas muchas cosas.

Las frases y el discurso se organizan sobre la marcha; por eso la lengua oral informal puede resultar menos precisa y desordenada.

Lengua escrita

Se adquiere con un aprendizaje programado, por ello no todas las personas saben ni practican la lengua escrita.

Se desarrolla en el espacio. No están presentes a la vez quien escribe y quien lee, por ello, no hay inmediatez ni puede haber tanta interacción como en la lengua oral.

Se manifiesta en letras o grafías. Acompañan a la escritura otros rasgos gráficos e icónicos (tipos de letras, márgenes, puntuación, subrayados, dibujos).

Cuida la sintaxis; evita el exceso de repeticiones e interjecciones; tiende a conservar el mismo tono y registro lingüístico en todo el escrito.

Los elementos de la situación deben quedar claros a fin de evitar ambigüedades o equívocos.

Se atiende más a la estructura del discurso: se corrige, se amplía y se cambia.

Fuente

ETCHART, E. & HOSPITALÉ, A. (2005). Escuchar y hablar en el aula. Propuestas y orientaciones dirigidas a maestros, profesores y futuros docentes. Montevideo: Monteverde.